

Editorial

Las máscaras de los neopopulismos que recorren como un fantasma el mundo comienzan a transitar el tramo final de su fatal y obscuro resquebrajamiento.

Sus banderas apropiadas a las causas más justas surgidas de las barbaries y los terrores más profundos del Siglo XX, con sus promesas de inclusión desnudan la desigualdad y de las llamadas "nuevas clases medias", las cuales apenas configuran multitudes convertidas en los nuevos sujetos de crédito con nuevo endeudamiento y por fin indignados.

Sus líderes, ni revolucionarios ni reformistas, son parodias de antiguas elites y ni aún su muerte o sus padecimientos de salud logran escapar a las maquinarias de propaganda de la que fueron sus animadores principales y clowns de alto perfil, en todos los medios de comunicación y viralmente en las redes sociales.

Una vez más detrás de las grietas aparece el secreto a voces del fin de los héroes en la política, de la declinación de la épica como factor legitimador de sus permanentes simulacros. En todo ello se descubre una vez más (a cuarenta años del inicio del debate modernidad-postmodernidad) la crisis de las seguridades ideológicas de la modernidad.

Los intentos maniqueos por volver a instalar las lógicas amigo-enemigo, las rígidas contraposiciones entre propios y ajenos, los consensos absolutos, los proyectos hegemónicos, los dualismos izquierda-derecha, las promesas de seguridad, la obsesión por el control, se dan de narices una vez más, con nuestro mundo sin épica, con multitudes borrosas, con niveles irreductibles de ambivalencias e incertidumbres, con saberes provisionales sin palabras últimas, en reconfiguración permanente, en medio de la deriva social, y con el totalitarismo todavía al acecho.

En todo el planeta las primaveras políticas plantadas en territorios digitales, develan nuevos terrores que sus protagonistas observan en las pantallas de sus smartphones sin Apps, ni respuesta alguna para las formas de violencia política que termina desnudándose. Es inútil paralizarse o rendirse a pesar de todo o frente a toda la propaganda de la vigilancia global.

Editorial

Asumir las características de las Sociedades Complejas en toda su profundidad resulta vital para continuar trabajando en red por una Política de Civilización para la Humana Condición consciente del actual devenir del Totalitarismo presente, seductoramente ataviado por el marketing global.

45 años después de la brecha abierta en el imaginario occidental, a través del eje Nanterre – Tlatelolco, amplificado en todas las múltiples policronías y heterocronías rítmicas de nuestras sociedades contemporáneas, conviene cuestionarnos y debatir las soluciones simplificadoras, unívocas siempre excluyentes y de buen packaging que todas las mañanas nos llegan y que anestesiados oímos como quien oye llover.

El Director